

## Eje N° 2: De la demanda a la entrada en análisis: sus impasses, el goce, el Uno, formalizaciones posibles

**Coordinadores:** María Eugenia Cora (EOL), Silvana Facciuto (EOL Sección Rosario)

**Integrantes:** Eliana Amor (Buenos Aires), Florencia Bojanich (Rosario), Camila Candiotti (Santa Fe), Sebastián Diorio (Buenos Aires), Martina González Arufe (Bahía Blanca), Leslie Iso (Buenos Aires), Deborah Lazzeri (Bariloche), Claudia Lijtinstens (Córdoba), Graciela Lucci (Buenos Aires), María Marciani (Rosario), Christian Martin (La Plata), Federico Oyola (Ushuaia), Marina Posata (Neuquén), Rodrigo Skarlovnik (Buenos Aires)

“Sean pues más distendidos, más naturales, cuando reciben a alguien que viene a demandarles un análisis. No se sientan tan obligados a darse ínfulas. Aún como bufones, se justifica que estén”.

Jacques Lacan<sup>1</sup>

Se justifica que estén, tienen que estar, pero entonces, tienen que entrar. ¿Cómo ingresa el analista en la vida de los pacientes? Más aún, ¿cómo ingresa cuando estamos en la época ya no del Otro que no existe, sino de los Unos solos? Cuando la transferencia al psicoanálisis no va de suyo, un analista fabrica una puerta.

Sin haberlo propuesto de antemano, esta pregunta, que fue un hallazgo, articula el trabajo de nuestra dupla. “El problema de la entrada en el análisis es el de la entrada del analista, de su entrada en el mundo del paciente”<sup>2</sup>, dice Jacques-Alain Miller en “Visto desde la salida”<sup>3</sup>. Vamos por ahí.

Algunos interrogantes orientaron nuestro recorrido: ¿qué se formaliza en un análisis? Clásicamente, la formalización del síntoma marca la entrada en análisis como momento de pasaje y conclusión de las entrevistas preliminares. Nuestro eje interpela si es posible formalizar ese paso que va de la demanda a la entrada en análisis. ¿Se puede formalizar la

---

<sup>1</sup>Lacan, J., (1974) “La tercera”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, n°18, Buenos Aires, Grama ediciones, 2015, p. 14.

<sup>2</sup>Miller, Jacques-Alain, (2022) *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2022, p. 86.

<sup>3</sup>*Ibid.*, pp. 83-90.

demanda? La formalización, ¿es una elucubración o un matema? Se trata de demostrarlo, de transmitirlo.

Nos preguntamos por los inicios y las entradas; por las condiciones de posibilidad del discurso analítico en nuestros contextos de ejercicio de la práctica: consultorios, hospitales, obras sociales, La Red, escuelas, juzgados, universidades, servicios penitenciarios, centros de salud; en las diferentes ciudades del país. Considerar estas variables supone el reconocimiento de lo que cambia y lo que permanece igual.

Nos encontramos con dos tramos diferentes: de la demanda a la entrada y de las entrevistas preliminares a la entrada. Formalizar es distinto de sancionar vía el acto del analista. Las entradas, ¿quién las sanciona?

Con Freud advertimos que del análisis pueden formalizarse sólo las entradas y las salidas. En *Cómo terminan los análisis*, en referencia a “Los embajadores” de Holbein, Miller ubica que hay un elemento que solo puede ser visto al voltearse<sup>4</sup>. Es decir, solo puede sancionarse *après coup*: “Tu ya has entrado”<sup>5</sup>. Así como el final lo sanciona el analizante, la entrada la marca el analista, “a condición de haber sido investido con el estatuto de analista por el paciente”<sup>6</sup>.

Pero no vayamos tan rápido. De la propuesta de trabajo, subrayamos el problema de precisar las entradas en análisis cuando estamos en la vía del *sinthome*: el goce, el Uno, los impasses y sus formalizaciones posibles.

Clásicamente la formalización remite al síntoma y el algoritmo de la transferencia implica la conexión entre significantes, la suposición de saber y del sujeto. Ante las consultas actuales, debemos interrogarnos por el modo en que un analista logra introducirse como *partenaire* del *sinthome*.

¿Cómo hacer lugar a la escucha cuando lo que se presenta está del lado de los cuerpos cortocircuitados de la palabra y del inconsciente? Proponemos localizar *momentos de entrada* en el dispositivo, en cada caso; aislando, de ser posible, la situación actual de la transferencia, no tan ligada a la rectificación subjetiva, como sí a saber “seguir la pendiente de las palabras del analizante”<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup>*Ibid.*, p.84.

<sup>5</sup>*Ibid.*, p. 88.

<sup>6</sup>*Ibidem*.

<sup>7</sup>Lacan, J., (1977) “El seminario, libro 25, Momento de concluir”, clase del 15 de noviembre de 1977 (inédito).

Apostamos a la presencia del analista que sostenga la posición analizante. ¿Quién analiza hoy? Podemos diferenciar la experiencia analítica, de la lógica de la cura y –más allá de cualquier fórmula- contamos con el término *tratamiento*: tratar lo real del síntoma aún sin contar con el inconsciente y el trabajo de desciframiento.

Los consultantes vienen para eliminar un padecimiento. Requieren la maniobra del analista para acotar los efectos del goce desregulado: desbordes, excesos, disrupciones. ¿Cómo leer entonces el *problema* clínico? Las marcas de goce pueden hacerse legibles desde el inicio: el impacto de *lalengua* en el cuerpo, escribe la letra del encuentro traumático con un goce desconocido. Ese Uno que conmemora la irrupción del goce del *sinthome*<sup>8</sup>, no se descifra como la verdad, no se interpreta. Se apuntará a su uso: hacer; saber hacer.

Marcas a ser leídas desde el comienzo. Por eso la apuesta está en *empezar*: esto es, tomar un pedazo de algo y usarlo. El analista entra así al mundo del analizante.

### **De la demanda a la entrada**

La entrada en análisis implica un encuentro inédito con un real que lleva al llamado a un saber supuesto, que vinculamos con la instalación de la transferencia. El encuentro con el saber supuesto puede a su vez, precipitar una caída en el sin sentido y permitir de este modo, la sintomatización. Las entrevistas preliminares son secundarias respecto de las transferencias ya presentes. Miller refiere que “el sujeto supuesto saber recubre, de inmediato, la destitución subjetiva [...]”<sup>9</sup> de la que este paso da fe. En algo se cree o se empieza a creer. Hay lugar entonces para el encuentro con un real contingente, que solo en retroacción podrá ser enunciado y vivenciado como un comienzo de análisis.

Retomemos la pregunta: ¿cómo entra el analista en el mundo del paciente? Y a partir de allí, ¿cómo se pasa de la demanda a la entrada en análisis? No hay formas típicas, pero sí orientaciones.

En viñetas clínicas que trabajamos en nuestras reuniones, una analista relata el uso de su cuerpo en la preparación de meriendas; otra, cómo hace uso del espacio de la escalera y de la sala de espera y cómo la intervención: “Yo no quiero separarte de tu mamá”, permitió que una niña consintiera ingresar al consultorio, aunque con la puerta abierta. Fue necesario que se produzca otro movimiento para que pueda cerrarla. En estos casos, el analista tiene que producir un forzamiento para entrar. Una advertencia: un forzamiento que haga posible

---

<sup>8</sup>Miller, J-A.,(2008-2009) “Clínica del *sinthome*”, *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, pp. 83- 96.

<sup>9</sup>Miller, J-A, (1982) “C.S.T.”, *La conversación clínica*, UFORCA, Buenos Aires, Grama, 2020, p. 23.

la entrada, pero que sostenga la paciencia y la prudencia del tiempo que es necesario, el de cada *parlêtre*. El acto del analista produce un consentimiento. Irrumpe, discreto pero decidido, con doble cara para extraer algo y producir una sorpresa.

Eric Laurent en su comentario al testimonio de Fernando Vitale, dice: “Entonces, en este supuesto “no voy a hacer”, hago algo”<sup>10</sup>. En este caso, “Yo no voy a sacarte de ahí”<sup>11</sup> y el sujeto entra en análisis. ¿Qué sucedió? Se trata de un significante que toca el cuerpo y en este sentido puede “ganarle de mano al inconsciente”<sup>12</sup>. Toca el cuerpo por la vía de *Witz*. La frase del analista: “Yo no voy a sacarte de ahí” se junta con el paso al diván, sancionando el pasaje de la demanda a la entrada en análisis. Se ubica la equivocidad: no voy a sacarte de tu depresión y al mismo tiempo, no voy a sacarte del diván al cual te hago pasar. Eso resuena.

### **Consentimientos**

El decir que sí o no del analista es un acto que sostiene o rechaza la demanda. La demanda de análisis es la única que el analista puede satisfacer. Pero, una demanda decidida no implica un deseo decidido. Se precisa el pasaje de la demanda al deseo sostenido por el deseo del analista. El analista convalida el deseo decidido y una posición subjetiva<sup>13</sup>.

Pero también está el consentimiento del analizante. Se requiere de un deseo decidido para la entrada en análisis, que se produzca un pasaje de la demanda de análisis a un deseo de análisis. Entonces, la entrada en análisis implica un doble consentimiento: el del analista y el del analizante. El consentimiento surge a partir de la interpretación. Una niña se separa de la madre para entrar al consultorio, un niño deja su objeto sucio y acepta el que le entrega la analista ¿Son entradas en análisis? Podemos pensar que son efectos que implican algún consentimiento al trabajo. Antes de la entrada en análisis puede haber un trabajo analítico que se sostiene del deseo del analista.

### **El síntoma**

¿Qué sucede con el síntoma a la entrada? Alejandro Reinoso en *Ap/bertura# 3* dice que “el síntoma analítico precipita en la entrada en análisis. Pasa de un estado salvaje a una

---

<sup>10</sup>Laurent, Eric, “Comentarios de Eric Laurent sobre el testimonio de Fernando Vitale”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, n° 28, Buenos Aires, Grama ediciones, 2020, p. 132. El testimonio aludido, publicado en la misma revista, se titula “La contradicción de la Una-equivocación”.

<sup>11</sup>*Ibidem*.

<sup>12</sup>*Ibidem*.

<sup>13</sup>Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019.

formalización anudada a la transferencia. El síntoma al inicio [...] es una perturbación del orden universal, es algo que no funciona, mientras que el síntoma analítico supone la apertura a un desciframiento para el sujeto. En efecto, es un signo de puertas abiertas a la interpretación”<sup>14</sup>.

El analista queda incluido en el síntoma, pero, ¿cómo entra el analista en el síntoma en la época del Uno, donde la suposición está en cuestión? En *Los signos del goce* Miller dice que “si se toma como punto de partida el goce, hay que pensar la palabra en tanto que no se dirige al Otro. Por eso Lacan inventó el concepto de *lalengua*”<sup>15</sup>. Pasar del lenguaje a *lalengua* o del sujeto al *parlêtre*, es pasar de la problemática del Otro a la del Uno. Es el Uno el que dejará ingresar al Otro, ya no es un asunto de suposición de saber, sino que se trata del cuerpo, del goce y del *parlêtre*.

### **La entrada en análisis del *parlêtre***

En el *Seminario 23* Lacan dice que somos responsables de nuestro saber hacer y de nuestro síntoma, y en el *Seminario 24* habla de saber-arreglárselas, ubicando ningún supuesto saber. El concepto de transferencia irá transformándose en la última enseñanza dando lugar a otros modos de soporte. El analista maniobrá, ya no intentando hacer existir al inconsciente como elucubración, sino por la vía del supuesto-saber-leer-de-otro-modo<sup>16</sup>.

El analista sigue la pendiente de las palabras del analizante, pero no desde el lugar de supuesto saber sino de *el que sigue*. Laurent afirma que “hay que separar el Uno del diálogo”<sup>17</sup>. El Uno no necesita al supuesto para hablar, dialoga él solo; entonces: ¿cómo ingresa el analista?

El analista maniobra desde el inicio introduciéndose en el programa de goce cerrado del *parlêtre*, a partir de un hacer que desvía la mirada y produce un cortocircuito en la pulsión. Se trata de un modo de tratamiento de la disrupción del goce, que implica también ser disruptivo respecto del orden previo.

---

<sup>14</sup>Reinoso, Alejandro, (2023) “La precipitación del síntoma analítico y la *suppositio*”, Recuperado en <https://enapol.com/xi/portfolio-items/ap-bertura-3/>

<sup>15</sup>Miller, J.-A., (1986-1987)*Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 2010,p.342.

<sup>16</sup>Lacan, J.,(1977-1978),“El seminario, libro 25, Momento de concluir” (inédito).

<sup>17</sup>Laurent, E.,(2018) “Disrupciones del goce en las locuras bajo transferencia”, *Virtualia*, nº 36, Recuperado en:<https://www.revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia>

## A modo de intervalo

Una referencia a la “Proposición del 9 de octubre del 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”<sup>18</sup> se escucha de otro modo en una exposición oral. “Basta un plus de goce” se escucha equívoca: “¡basta! Un plus de goce”.

La sanción desde las marcas de goce, separa, recorta y ubica la entrada en análisis. El analista le dice a Fernando Vitale que pasará al diván y eso constituye un acontecimiento de cuerpo, al tiempo que sanciona la entrada. El *sentado* que en esa ocasión hacía referencia al petrificado<sup>19</sup>, equivoca en el analizante con otro *sentado* con valor de S1: “Este tío bolas nació sentado”<sup>20</sup>. Eso nombra su particular posición en la vida.

*Sentado* es un significante que puede orientarnos en la vía del Uno. Es el Uno como orientación que se irá recortando, separándose de los S2, dejando de hacer cadena, ubicando una insignia, iterando, hasta el hueso. Nos servimos de la referencia de Eric Laurent en *La lógica de las entradas en análisis*<sup>21</sup>: todo está allí desde el comienzo y el análisis termina de acuerdo al modo en que ha iniciado. Será cuestión de ir ubicando los “¡basta!”

Si pudiéramos responder a cada punto de nuestro eje, cerraríamos otra puerta, ya no la que se atraviesa en una experiencia de análisis, sino la que necesitamos mantener siempre abierta para conversar entre nosotros y seguir estando a la altura de nuestra época.

## Bibliografía

Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019.

Miller, J.-A., “C.S.T.”, *La conversación clínica*, UFORCA, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2020.

Miller, J.-A., *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama Ediciones, 2022.

---

<sup>18</sup>Lacan, J., (1967) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016.

<sup>19</sup>Laurent, E., “Comentarios de Eric Laurent sobre el testimonio de Fernando Vitale”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, n° 28, *op. cit.*

<sup>20</sup>Vitale, F., “La contradicción de la Una-equivocación”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, n° 28, *op. cit.*

<sup>21</sup>Laurent, E., (1994) *La lógica de las entradas en análisis*, *Freudiana*, n° 15, Escuela Lacaniana de Psicoanálisis-Catalunya, 1995.

Laurent, E., *Modos de entrada en análisis y sus consecuencias*, Buenos Aires, Eolia -Paidós, 1995.

Laurent, E., *La lógica de las entradas en análisis*, Revista Freudiana 15, Escuela Europea de Psicoanálisis-Catalunya, 1995.

Reinoso, A., La precipitación del síntoma analítico y la *suppositio* (Ap/bertura 3)  
<https://enapol.com/xi/portfolio-items/ap-bertura-3/>

Mandil, R., La entrada en la dimensión temporal de un análisis (Ap/bertura 3)  
<https://enapol.com/xi/portfolio-items/ap-bertura-3/>

Argumento XI ENAPOL “Empezar a analizarse”, <https://enapol.com/xi/argumento-y-ejes/>

Lacan, J., *La tercera*, en Revista *Lacanianana* de psicoanálisis, N° 18, Buenos Aires, Grama ediciones, 2015.